

A 15 años del ‘Maleconazo’: Descontento social y falta de apertura en Cuba

Por Gabriel C. Salvia y Hernán Alberro

El 5 de agosto de 1994 se produjo en La Habana una protesta callejera sin precedentes, durante la cual se escucharon, como nunca antes había sucedido, gritos de “Libertad” y “Abajo la dictadura”. Para Dagoberto Valdés, un destacado disidente socialcristiano que actualmente dirige la revista *Convivencia* desde Pinar del Río, Cuba, en el “Maleconazo” confluyeron varios factores, como “la crisis social, económica y política más grande sufrida hasta ese momento en todos los tiempos de la Revolución y, además de esa crisis de todos los sectores, estaba la expectativa de que también había caído el Imperio Soviético, el campo comunista, y que en Cuba las cosas andaban muy mal: los apagones, la falta de alimentos, salud, medicina, etc. crisis en la cual los cubanos estuvimos sumidos durante largos años”. Oscar Espinosa Chepe, economista y ex preso político del grupo de los 75, condenado en abril de 2003 y luego liberado con licencia extra-penal, señala que “desde hace un tiempo ya hay un proceso de aumento del disgusto en la población. Este es un país que realmente apoyó mayoritariamente al gobierno, abrumadoramente en algún momento, pero yo diría que eso el gobierno lo ha perdido totalmente. Hay un estado de desencanto muy grande. Las perspectivas de cambio que había dado Raúl Castro no se han cumplido y eso ha traído mayor frustración. Incluso hay quien opina que la demora en la celebración del Congreso del Partido -no se celebra uno desde el año 97, lo cual es una cosa totalmente anormal- se debe precisamente a que el gobierno le teme a una discusión incluso dentro del propio seno del Partido Comunista donde muchos militantes están planteando la necesidad de cambios, de transformaciones”. Y Guillermo González Acuña agrega desde La Habana: “La tierra cubana, que es maravillosa, es incapaz de producir un melón, es incapaz de producir una naranja, incapaz de producir una calabaza y uno se pregunta: ¿esto tiene que tener un final?”. En este Documento se reúnen varios testimonios para recordar al “Maleconazo”, analizar la actual situación política, económica y social en Cuba, y considerar si un episodio similar al producido hace quince años podría volver a repetirse. Al respecto, Valdés advierte como “una señal inequívoca, que cuando no hay escape a la presión social y cuando el país se hunde en una crisis, la lección que sacamos de aquel maleconazo del año 94 fue que en la medida en que aumenta la crisis interna y la presión social, si no hay escape hacia el exterior, entonces inevitablemente habrá explosiones sociales”.

Gabriel C. Salvia es Presidente y Director General del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL). Desde 1992 se desempeña en la dirección de entidades sin fines de lucro. Es autor de varios artículos sobre Cuba en la política argentina y latinoamericana.



Hernán Alberro es Director de Programas del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL). Es licenciado en Periodismo (Universidad del Salvador) y candidato a Máster en Administración y Políticas Públicas (Universidad de San Andrés).



Al cumplirse un nuevo aniversario del “Maleconazo”, varios analistas plantean que algo similar podría repetirse en estos tiempos, pues la situación social es intolerable en Cuba, el gobierno no realiza reformas, la juventud rechaza abiertamente al régimen, los grupos de la oposición interna han crecido y –quince años después– las comunicaciones actuales tendrían un impacto internacional muy diferente al del 94.

El recuerdo del “Maleconazo” sirve también como ejemplo para que aquellos que desconocen las características represivas de un régimen totalitario se informen de un hecho, en forma de protesta callejera, que demostró el descontento público con la dictadura de Fidel y Raúl Castro. Sobre este punto, la Licenciada en Logopedia cubana Ibis García Alonso comenta que en la Argentina, donde vive actualmente y tramita el refugio político, no pasa un día sin que alguien le pregunte por qué, si ella dice que en Cuba suceden tantas vejaciones, el pueblo no se levanta contra los Castro. “Entonces tengo que ponerle ejemplos de los consuetudinarios maleconazos cubanos: las continuas escapatorias marítimas, las deserciones de deportistas en olimpiadas, de los profesionales en congresos, las valerosas marchas y voces de las Damas de Blanco, el periodismo independiente, el periodismo digital –que ha sabido burlar la censura que nuestros gobernantes le han puesto a la Internet– y el reciente viaje de Hilda Molina, que es un tácito ejemplo para los argentinos de que no todos los cubanos nos hemos doblegado”.

El “Maleconazo” del 5 de agosto de 1994

Para Dagoberto Valdés, “el 5 de agosto fue claramente imborrable. Recuerdo que estaba en la redacción de la Revista Vitral en Pinar del Río y una amiga mía que estudiaba en La Habana me llamó por teléfono desde la universidad diciéndome: ‘Dago, la gente ha tomado las calles en La Habana y esto ha llegado a su fin’. Claro, inmediatamente nos paralizamos todos, empezamos a hacer llamadas para confirmar con otros amigos. Efectivamente todos estaban verdaderamente exaltados porque era la primera manifestación así, popular y masiva, que ocurría en largas décadas de la revolución comunista”. Guillermo González Acuña, un antropólogo vinculado a la Iglesia Católica y grupos disidentes, estaba trabajando cuando se produjo el “Maleconazo”, pero recuerda que “al estar trabajando, rápidamente eso se propagó y se detuvieron las actividades”. Y agrega, “Se prepararon lo que se llamaban brigadas de acción rápida. En lo personal pensaba que pudiera ser un detonante social, pero creo que tal vez todavía, en ese momento, no estaban las condiciones propicias para eso”.

Jorge Olivera Castillo, periodista independiente y ex preso político del grupo de los 75 –estuvo detenido en la ignorada prisión castrista de Guantánamo– destaca que “fue un suceso que conmovió los cimientos de la sociedad cubana, sobre

todo en la capital. Nadie previó que se podría haber armado aquella aglomeración de personas que estaban asqueadas de la manera de vivir y simplemente expresaron su descontento de manera muy pública y también querían marcharse. Las decenas de miles de personas que se aglutinaron en el Malecón tenían deseos de marcharse del país”.

Olivera aclara que se encontraba viviendo en Lawton, uno de los barrios periféricos de la capital cubana: “Pero recuerdo muy bien que la gente llegaba de La Habana y traía la noticia y yo estaba incrédulo, no quería creerlo, pero posteriormente me pude documentar muy bien de todos los eventos. Incluso personas que trabajan tanto en el barrio donde me crié y de La Habana donde ocurrió este evento. Personas que me relataron la violencia de los grupos antimotines como nunca se había visto antes, precisamente como ahora los sucesos de Honduras, personas con cascos y escudos, con armas preparadas para repeler las multitudes y también hubo heridos e incluso muertos. Recuerdo el relato de un amigo que trabajaba precisamente en un centro comercial y vio cómo la policía le disparaba a la multitud hiriendo a varias personas que cayeron y nunca se supo el destino de estas personas de manera pública. Fue la primera vez que sucedía algo parecido, sentó un hito”.

Vladimiro Roca, referente socialdemócrata cubano y ex preso político por haber firmado el manifiesto *La Patria es de Todos*, recuerda que lo sorprendió. “Yo estaba en mi casa, empezaron a llegar las primeras llamadas de que algo estaba sucediendo. Algunos vecinos se me acercaron a la casa: ‘Oye, algo está sucediendo, creo que se ha formado una manifestación’. Al principio decían que era una manifestación en el Malecón, que querían penetrar en la Sección de Intereses de los Estados Unidos. Entonces yo pongo la televisión para ver qué estaba pasando, pero la televisión cubana hasta ese momento no daba nada. Empiezo a oír por Radio Martí también muchos comentarios contradictorios porque nadie sabía lo que estaba pasando hasta que al fin después en el noticiero de las ocho de la noche pusieron que se había producido una manifestación de contrarrevolucionarios”.

Sin embargo, Olivera y Roca se plantean interrogantes sobre este episodio. Por ejemplo, Olivera señala que “existen versiones, ya que es un hecho que está abierto a diferentes interpretaciones, que sostienen que esto fue una crisis en la que el gobierno influyó de cierta manera para que esto fuera así. Y si uno lo piensa bien, esto no está totalmente descaminado, porque hay que convencerse de que el gobierno cubano crea la crisis y luego la maneja a su antojo. De ser cierta esta hipótesis no sería la primera vez, es decir, crear crisis, controlarla y manejarla a su antojo. Eso se sabrá algún día, se desclasificarán los archivos y se podrá ver de manera efectiva todos los detalles perdidos que existen hasta este momento y esperemos que algún día se clarifiquen como debería ser”.

Por su parte, Roca comenta que para él “es una recordación un poco extraña, porque fue casi sin ninguna premonición”. Roca venía viendo las cosas como iban a suceder “porque el mismo gobierno las estaba empujando en esa dirección como fue antes del Maleconazo”. Y agrega, “la filmación, por primera vez, en el noticiero de la televisión cubana de un secuestro de una lancha en Regla. Todo eso estaba indiscutiblemente orquestado por el gobierno porque no se explica de otra manera que gente de televisión cubana haya podido filmar un suceso de esa magnitud”.

Por su parte, Ibis García Alonso fue testigo presencial de los hechos y recuerda que ese 5 de agosto de 1994 “la atmósfera política estaba caldeada debido a las múltiples escapatorias y secuestros de cuanto aparato podía volar o flotar por parte de jóvenes cubanos sedientos de libertad y estragados de hambre. Por aquellos días era muy común amanecer con la noticia de que el vecinito de enfrente, el de atrás, el de arriba o el de abajo se había ‘pirao’, como decimos en Cuba cuando alguien se lanza a la mar. Hacía pocos días que había ocurrido la masacre al remolcador 13 de Marzo, que no había sido declarada por las autoridades cubanas, pero sí difundida por la voz de Radio Martí. Fue triste, muy triste”.

Ibis había llegado a La Habana procedente de la Isla de la Juventud e hizo escala en la casa de una amiga ubicada en Ira y 10 en el Vedado Habanero, a una cuadra del Malecón, para luego continuar su viaje hacia Cienfuegos. Otra amiga le pidió que la acompañara al Muelle de la Luz para ver a su novio mariner, cuyo barco estaba atracado allí. Aceptó ir, puso los pies en el muro del malecón, y advirtió un movimiento raro a lo lejos, en el mar: “Pero no fue hasta que nos tropezamos con una turba enardecida que de verdad respiramos un aire enrarecido”, recuerda. Y luego agrega: “Había lanchas guardafronteras desperdigadas por toda la bahía, lanzando chorros de agua como una tácita advertencia de que ‘el que intente cruzar la línea, ya sabe lo que le espera’. Es cierto que la gente corría en todas las direcciones, pero yo tenía la sensación de que caminaba todo el tiempo a contracorriente. La palabra que más se escuchaba era ¡libertad!; y yo sabía que ese grito, si no estaba planificado por nuestros gobernantes en sus clásicas ‘marchas del pueblo combatiente’, tenía un subversivo sentido en ese momento. Y corrí. No grité; corrí. Pero cuando estaba en las inmediaciones del malecón, justo frente a la famosa calle 23, me detuve a mirar la escena: La gente gritaba ¡esbirros!, ¡asesinos!, en dirección al mar. Pero, por detrás de nosotros, de la nada avanzó una masa maloliente que comenzó a golpear a diestra y siniestra. Hombres — aparentemente civiles— sacaban sus esposas como por arte de magia y maniataban a todo el que se les cruzaba. Entonces mi amiga y yo continuamos la marcha hasta llegar al hotel D’eauville: un desastre; un verdadero desastre. Los cristales volaban por los aires. Niños,

adolescentes, jóvenes, mujeres, viejos, se pertrechaban de cuanta piedra había por el contén de las aceras y la lanzaban contra las inalcanzables vidrieras. Pero la policía continuaba reprimiendo, ya no con esposas sino a fuerza de pistola. Las balas silbaban en el aire. Según dijeron por la tele, eran tiros de salvos, pero en aquel momento para mí nadie se salvaría si uno de esos tiros lo alcanzaba”. García Alonso agrega que “muchos fueron los detenidos. Todavía al anochecer, la gente que se acercó a curiosear fue a parar al calabozo: ¡Por curiosos nomás!”.

La actual situación social en Cuba

Para muchos, la situación social está ahora igual o peor que en 1994. Dagoberto Valdés, por ejemplo, señala que “Cuba está entrando vertiginosamente, según todos los analistas económicos, en una crisis económica, política y social muy parecida a aquella de los principios del período especial, de tal forma que el gran economista del exilio, Carmelo Mesa Lago, publicó un artículo en que decía que basta que los índices de la economía cubana bajaran 0,5 por ciento más y estaríamos rebasando el límite inferior de la crisis de los años 90. Quiere decir que estamos al borde de esa misma crisis”.

Valdés agrega que “los economistas que hemos leído tanto dentro como fuera dicen que el panorama es desolador. Sin embargo el gobierno cubano actúa sólo en la estrategia del ahorro. ‘Ahorro o muerte’ es la alternativa que le ha dado a su pueblo, no cambios estructurales para salvar a la economía, a la sociedad, para que venga la democracia a Cuba y por lo tanto con esa libertad, el desarrollo del pueblo cubano. Sigue el bloqueo interno, sigue la represión política, económica y social, aumenta por día la desesperación y la violencia; lo cual para cualquier observador interno o internacional pueden ser señales de que nos acercamos a la alternativa, abrimos las fronteras para que el escape sea un nuevo éxodo, cosa que Estados Unidos parece que no va a aceptar, ni ningún otro país, o hay explosiones sociales. Y en este caso ya no es la primera vez, como en el tiempo del maleconazo, sino que es la segunda vez, pero ahora sin dinero, la gente esquilada, cansada, desesperada, con 15 años de deterioro, y un país en la ruina”.

Para Guillermo González Acuña, “primeramente habría que hacer un breve esbozo de la situación que había en ese momento (1994). Había una situación social muy propicia y muy proclive para un fenómeno de esa naturaleza. En primer lugar porque muchas de las personas que participaron ahí, lógicamente eran jóvenes en su mayoría, descontentos con el sistema, jóvenes que se veían sin ningún presente, sin ningún futuro, y creo que eso los llevó a una situación de desesperación y desánimo que los conminó a buscar una salida desesperada”. Y agrega: “No hay nada peor que la desesperanza, no hay nada que haga más daño que la falta de un presente, un futuro, y eso va creando aceleradamente un proceso de descomposición

social. Aquí no hay una crisis social, aquí hay una metástasis social que ya no tiene remedio”.

Espinosa Chepe advierte que “la industria cubana está a un 46 por ciento de los niveles de 1989. Desde hace años, Cuba importa el 80 por ciento de los alimentos que consume, o sea que hay una crisis completa en la agricultura. Y en este marco, el año pasado tuvimos los tres huracanes para sumarse a los efectos de la crisis mundial que cada día son más duros para la economía cubana, porque es una economía débil que no está preparada. Se esperaba que Raúl Castro impulsara una serie de medidas para liberar un poco las fuerzas productivas, pero eso no se ha hecho. Todo sigue más o menos igual. Hay algunas iniciativas, pero que no tienen fruto en el marco de una sociedad que está bloqueada por un sistema inoperante. Ya hace años que el gobierno viene teniendo dificultades para pagarle a los acreedores, incluso ha congelado cuentas de las empresas que están aquí establecidas. Algunas empresas por ese motivo se han marchado del país. El gobierno en el marco de estos problemas decidió modificar el plan del 2009 e incluso rebajó en una primera etapa las perspectivas de crecimiento del PBI que habían situado en un 6 por ciento a un 0,5 por ciento. Hay muchas perspectivas de que la situación se complique mucho más y claro está que todo este proceso ha tenido repercusiones políticas muy fuertes”.

Espinosa Chepe agrega: “El gobierno no solamente ha causado un daño enorme en la economía. En la demografía del país, Cuba está retrocediendo desde hace años en términos absolutos, envejeciendo la población. Están los problemas medioambientales, los problemas sociales, los problemas de todo tipo, y además hay una serie de valores en riesgo, entre ellos la afectación a la propia identidad nacional. El hecho de que los cubanos en todas las embajadas estén haciendo cola para buscar otra nacionalidad no es precisamente un símbolo de patriotismo ni mucho menos, sino de desesperación de los ciudadanos que quieren vivir y progresar en otros lugares. Es una cosa muy lamentable y ahí hay peligro de que pueda haber explosiones sociales y que la gente se quiera lanzar al mar para llegar a las costas norteamericanas como pasó en 1994. Ahora bien, está la Ley Helms-Burton que tiene un capítulo que dice que si el gobierno cubano permitiera eso, tendría que ser considerado por el actual Presidente de Estados Unidos como una agresión a su país, por lo tanto yo no creo que el gobierno cubano permita, como en otras circunstancias hizo, que se vaya masivamente la población para Estados Unidos. En otras circunstancias usaron estas válvulas de escape y se fueron decenas de miles de cubanos en embarcaciones de todo tipo, pero ahora no creo que el gobierno quiera hacer esto porque sería muy peligroso y con consecuencias imprevisibles, porque Estados Unidos, por ley, no puede permitir eso, por lo tanto se crea una

situación tensa que también podría llevar a desorden y a problemas internos”.

Al respecto, Ricardo del Pino, del Comité Cubano Pro Derechos Humanos, agrega que “evidentemente, cada vez que ha habido una situación de tensión en Cuba, el gobierno ha provocado un éxodo masivo, para que se abra una válvula de escape y poder resolver los problemas. Lo hizo en el ochenta, entonces se abrió lo primero que fue la Embajada de Perú y después el Mariel y por ahí se fueron cerca de 150.000 personas. Después en el 94 ocurrió algo parecido y volvieron a hacer lo mismo. Y entonces hasta ahora no ha vuelto a suceder, parece ser que por los tratados migratorios que se hizo en el tiempo de Clinton. Pero la situación acá en Cuba ahora está tan candente como en aquel tiempo”.

Por su parte, Vladimiro Roca asegura que “la gente está protestando abiertamente contra todas las cosas que pasan. Se están viendo muchas manifestaciones contra esta situación que el gobierno ha provocado, porque muchas de las penurias que está pasando el pueblo es por culpa del propio gobierno que no quiere permitir bajo ningún concepto que el pueblo con su propio esfuerzo pueda mejorar su situación de subsistencia”. Sin embargo, Roca aclara que “la población cubana aprendió que si no se tiene la fuerza suficiente para derrocar a las autoridades no conviene meterse en ningún problema. Por la fuerte represión de aquella vez. Nunca se pudo confirmar cuántas personas fueron presas por esta causa, pero según a mí me dijeron, todavía quedan personas de esta causa que están cumpliendo prisión”. Y concluye: “El gobierno tiene margen para la represión y está dispuesto a hacerlo como entonces. No es sólo que tienen los mecanismos, ahí están las fuerzas antimotines, las tienen listas cerca de los puntos que ellos consideran neurálgicos. Tienen los equipos antimotines con carros especiales que lanzan chorros de agua y esas cosas. Si lo tienen que lanzar lo lanzan y quizás con más brutalidad que la vez anterior”.

“Hay un proceso de marginalización muy grande en la sociedad cubana”, destaca Espinosa Chepe. Y continúa diciendo: “Todo el mundo sabe y lo ha publicado la ONU, que Cuba está entre los primeros países del mundo en población penal, pero detrás de eso hay familias y gente que se cría en ese tipo de ambiente. Hay muchos barrios marginales aquí en La Habana que el gobierno ha reconocido. Hay más de 46 barrios marginales donde viven miles de personas en condiciones muy difíciles, sobre todo personas venidas desde el interior, de la zona oriental donde la situación es mucho peor que aquí en La Habana y vienen en busca de un progreso aquí en la capital. Y como no se pueden establecer, está prohibido, se esconden en los barrios marginales, estos con cartones y tablas”.

Frente a este panorama, Espinosa Chepe se refiere a los anuncios de Raúl Castro del 26 de julio pasado: “Veremos hasta dónde llegan los recortes de los gastos y hasta dónde

eso podría perjudicar el nivel de vida de los cubanos. Pero probablemente va a ser un movimiento que va a aumentar el disgusto, el estado de inquietud en la población. No puedo asegurar si va a haber disturbios porque no tengo los elementos para decirlo, pero eso no se puede descartar tampoco porque realmente hay mucha insatisfacción, hay mucha desesperanza, sobre todo en la juventud que ve que su futuro está bloqueado”.

El periodista independiente Jorge Olivera Castillo afirma que “la insatisfacción popular es inconmensurable, sobre todo en la juventud. Los jóvenes y los adolescentes tienen una visión, debido a la insularidad, al reciclamiento de las provisiones, de los decretos, todas estas cosas que vemos los cubanos que no podemos hacer uso de ningún derecho humano, político, civil ni económico, esto ha persistido en los últimos 50 años y cuál es el futuro de los jóvenes: partir al exterior, a cualquier país, o sea esa es la mentalidad de uno de los elementos centrales en las visiones de la juventud cubana. Si no es posible salir del país como sucede hoy, la alternativa es apropiarse de estos bolsones de ilegalidad donde se manifiesta la corrupción, la prostitución, el alcoholismo, la drogadicción, es decir, es un ambiente marginal. Esto es muy peligroso”.

Precisamente, un factor protagónico del Maleconazo del 94 fueron los jóvenes. “Yo diría que la juventud hoy en día está peor que entonces”, advierte el laico Guillermo González Acuña y Oscar Espinosa Chepe agrega que “Hay interés de muchos jóvenes de marcharse del país y no solamente jóvenes. Ahora mismo, con la posibilidad de la ciudadanía española para nietos de españoles, es tremenda la cantidad de cubanos que se han acercado a la embajada española para pedir las planillas para ser ciudadanos españoles”.

Similitudes y diferencias, 1994-2009

Dagoberto Valdés recuerda que “en aquel tiempo había una inflación, es decir, mucho dinero y poco abastecimiento, porque había caído el principal suministrador del mercado cubano, el 85 por ciento del cual estaba en manos de la Unión Soviética y el campo socialista. De manera que Cuba entraba en una gran crisis pero también desabastecida de todos los productos esenciales y eso permitió que el gobierno pudiera maniobrar en la introducción de un dinero extranjero, es decir del dólar norteamericano, la invención de una tercera moneda en Cuba, el chavito, y permitió la inversión selectiva de empresas extranjeras, el trabajo por cuenta propia y abrió, con esas tres válvulas de escape, la que había cerrado con relación a la emigración. Sin embargo, en este momento ninguna de esas tres medidas parece ser que son viables. Algunas por falta de voluntad política y otras porque ya no son posibles. Por ejemplo, ya están introducidas las tres monedas y prohibida la circulación del dólar, de manera que el asunto de la moneda ya está agotado. El asunto de la inversión extranjera ha

disminuido en todos estos años y se ve que la voluntad del gobierno es quedarse con dos o tres o pocas firmas grandes e ir eliminando las pequeñas. Todo lo contrario de lo que pregona el socialismo. Y también hace más de ocho meses todas esas empresas extranjeras tienen todas sus cuentas congeladas dentro de Cuba lo cual desestimula la inversión extranjera, haciendo lo contrario de lo que salvó la situación en el 94, y el índice de confianza país que establece el comercio internacional cae en picada. Y la tercera medida que era la apertura de una lista de trabajadores por cuenta propia, de empresas familiares estrictamente, sin poder emplear a otros. Pero aquello fue una medida que demostró en primer lugar que los cubanos siempre han sido emprendedores y que en poco tiempo son capaces de recuperarse y por otra parte llenó las calles de pizzerías ambulantes, de refrescos, de comida, de habitaciones, de taxistas particulares, de camioneros, de cualquier servicio, que ha sido estrangulado y que luego se recuperó un poco la economía con la entrada de suministros de Hugo Chávez”.

Valdés agrega que “en aquel momento caía el campo socialista y los suministradores. En este momento, todavía está la nueva Unión Soviética que es la Venezuela de Chávez. Es decir, Cuba primero vivió de la dependencia del imperio soviético y ahora vive de la dependencia de los petrodólares de la Venezuela de Hugo Chávez. Esta es otra de las diferencias. Pero lo que es similitud es que la crisis galopante hunde cada vez más al pueblo en una situación desesperante, el gobierno no tiene ni proyecto, ni propuesta económica. Sabe que cualquier mínimo cambio estructural será el orificio por el cual se escape el poder, se le escape de las manos como agua en canasta, y sabe también que no tiene ninguna capacidad de evolución sin compartir el poder, sin dejar que el pueblo, los cubanos, tomen en sus manos el ejercicio de la soberanía nacional, como le corresponde y como siempre debió haber sido”.

Guillermo González Acuña marca las siguientes diferencias: “Yo lo analizo como etapas. Es una etapa de menos a más. En el 80, cuando el éxodo masivo del Mariel, había circunstancias muy específicas y el estado necesitaba abrir una válvula para que la gente huyera, es decir, los conminaba a huir en ese momento. Después en el 94, cuando el Maleconazo, se estaban otra vez creando las mismas características pero más peligrosas en el sentido de que ya había, creo yo, un proceso de concientización superior. Ya en este momento, en que nosotros estamos hablando, creo que hay unas condiciones muy al punto para un proceso de ese tipo”. En tal sentido, González Acuña destaca que “hoy la sociedad civil está en mejores condiciones. No en óptimas condiciones que son dos términos distintos, pero sí en mejores condiciones. Porque aquí hay dos factores que juegan. Hay un factor interno y un factor externo. Nosotros tenemos hoy en día un apoyo externo que es muy fuerte y eso nos ayuda

mucho: la prensa y un exilio más organizado que sabe lo que quiere. Y por la otra parte el gobierno es incapaz de responder a ninguna necesidad vital de la nación. Sinceramente, aquí no hay un concepto de gobierno. Hay unas personas que están ahí dándole vueltas y más vueltas hasta ver qué tiempo más pueden aguantar. Pero gobierno como tal no creo que exista. Son individuos con cuotas de poder”.

Jorge Olivera plantea que “ahora se reúnen condiciones muy similares. Estamos en una crisis que tiende a profundizarse y fue eso el detonante de los hechos del 5 de agosto del 94. Ahora, la capacidad represiva del régimen es bastante alta. Pero bueno, la historia está llena de ejemplos de situaciones que se le van de la mano incluso a los gobiernos que tienen el mayor control del mundo. Y esto realmente podría ser”.

Para Olivera, “podríamos estar a las puertas de procesos similares aunque se están dando de manera muy particular estos brotes espontáneos de expresión de rechazo al régimen. Pero es muy localizado. Y el gobierno va a evitar una aglomeración de personas, de miles de personas que pudiera redundar, dadas las características que hay hoy, muy recrudescidas, cuando miramos hacia atrás al 5 de agosto del 94 y que si ocurre hoy estoy totalmente convencido que sería prácticamente algo muy peligroso que podría dar al traste con la estabilidad del régimen cubano. Incluso el gobierno cubano estaría impelido a usar métodos represivos mucho más violentos y de aquí a la masacre de Tian An Men, no habría mucho. Esperemos que de una vez por todas el gobierno tome conciencia de esto y vaya abriendo gradualmente las llaves que mantiene cerradas de la sociedad, para que los cubanos no seamos la singularidad dentro del contexto mundial, sino que tengamos los mismos derechos que tienen los ciudadanos de las sociedades modernas, el derecho a viajar, el derecho a tener su negocio privado, el derecho a expresarse, el derecho a asociarse y eso sería una válvula de escape muy buena para que el gobierno cubano terminara de definirse en su trayectoria y que fuera más congruente con la lógica y la racionalidad”.

El economista Espinosa Chepe aclara que “hay una situación diferente a los años 90 porque no está presente ya la figura de Fidel Castro. Aunque él sigue en sus reflexiones que publica, realmente ya nadie lo ve, su figura no tiene el impacto que tuvo y lo que significó para determinados sectores algo importante en Cuba. Eso ha desaparecido. La personalidad política de Raúl, un hombre más pragmático y organizado, pero que no tiene la figura carismática de su hermano ni mucho menos, su figura se ha desgastado en estos tres años por el incumplimiento de sus promesas. Antes había generaciones de cubanos que tenían un cierto grado de compromiso con el pasado y hoy ya el número de personas con ese compromiso es mucho menor, por lo tanto ese es otro factor político que hay que tener en cuenta”.

Otra diferencia importante que señala Espinosa Chepe es “que la administración norteamericana, la visión que tienen los cubanos de ella, es muy distinta a la que se tenía de anteriores administraciones. Obama tiene mucha simpatía interna, incluso la Sra. Clinton también, producto de muchos factores, como que ha dado paso o se ha mostrado interesado en avanzar para resolver los problemas entre Cuba y Estados Unidos. El aprobó la visita de cubano-americanos de forma libre, amplió las remesas, y ha tomado una serie de pasos que le han dado una simpatía mayor aún de la que tenía anteriormente, que se debe también a factores únicos que hay en Cuba y que no se pueden dejar al margen. Pero lo más importante es que su figura se ve con mucha simpatía, como un hombre de progreso, de avance y eso es una dificultad grande de este gobierno. Los sectores más duros aquí han tratado de provocar a la administración, de crear problemas, pero la política norteamericana hasta el momento no se ha dejado provocar y creo que ha sido muy inteligente por parte de ellos y eso mantiene un alto nivel de prestigio en el pueblo, incluso en sectores gubernamentales. Al punto que el gobierno cuando ataca a Obama, trata de distanciarlo del establishment de Estados Unidos. Tratan de ser cuidadosos con él porque realmente es una persona que tiene mucho prestigio en Cuba y su administración también la tiene, entonces no es fácil de atacar. O sea que el gobierno cubano ha perdido el enemigo externo”.

González Acuña señala al respecto: “Este tipo de gobierno totalitario tiene características muy específicas. A la desazón social, a la desesperación social, a la no capacidad para responder a nada, sólo tienen un recurso hasta que les sea posible, que es precisamente la represión. Y la represión lo único que genera es la violencia. No tienen más opción que la violencia. Yo no creo que ellos tengan interés ninguno en que Estados Unidos le quite el embargo comercial, porque sería como quitarles el gran culpable de todos sus males. En ese punto creo que estamos. Por más que Obama, que es un hombre de línea moderada e inteligente, yo creo que si les dicen que les van a quitar el embargo, ellos inventan alguna cosa para que no se lo quiten, porque están convencidos de que en algún momento tienen que irse de aquí”.

Lecciones del maleconazo

“Qué puede suceder es imprevisible”, expresa Espinosa Chepe. Según el economista, “ellos tienen realmente un cuerpo de seguridad muy grande. Aquí nada funciona, pero lo que sí funciona es la represión. No se puede descartar que como sucedió en agosto del 94, haya motines que no van a tener dirección de nadie. Eso es muy peligroso. En aquel momento eso no estuvo dirigido por nadie, fue espontáneo totalmente. Que la gente se lance a romper las tiendas en divisas, que sobre todo el sector más popular las odia mucho porque no tiene acceso a

ellas. Porque es casi una humillación. Están mirando los productos, porque el dinero con el que paga el gobierno no sirve para comprar ahí. Entonces este peligro existe”. Dagoberto Valdés, quien describe el panorama como desolador, aclara que “sin embargo hay cubanos que permaneceremos en el país, no escaparemos por ninguna de las válvulas que se abran y trataremos de trabajar para que la violencia no acabe de cubrir con su manto nefasto a la sociedad cubana”. Para Valdés, el Maleconazo dejó varios aprendizajes. Y enumera los siguientes: 1) “Cuando se cierra la puerta al cambio en paz se abre la puerta a la violencia, irremediablemente”; 2) “Que la gente, independientemente de organizaciones políticas o grupos de derechos humanos, cuando llega al límite de la desesperación, no necesita organización, se lanza sola a la calle y basta un catalizador”; 3) “Esa violencia desorganizada no ayuda a nadie, puede convertir al país en un caos que nadie quiere”; 4) “Nadie puede distraerse con las circunstancias externas del hecho. Hay que ir a la raíz que es la sociedad totalitaria, cerrada, asfixiante sin proyectos futuros, que conduce al país a la desesperación. Los responsables de abrir la puerta al cambio en paz son los mismos que evitarían la violencia que nadie desea para el futuro del noble pueblo cubano”.

Guillermo González Acuña señala que “las lecciones que la sociedad civil ha aprendido las pondría en este orden cronológico: 1) este gobierno no tiene respuesta para ninguna aspiración de una nación democrática, ni soberana; 2) Muchas veces se preguntó uno si serían capaces de usar métodos de violencia. Yo creo que sí. Creo que lo demostraron en el 94 y si tuvieran que hacerlo ahora lo harían de nuevo también, sin ninguna duda; y 3) En su conjunto la sociedad cubana aprendió que aquí no hay otra solución que un cambio de sistema. Pero cuando hablo de un cambio de sistema estoy hablando de que Cuba no tiene que copiar ningún modelo, porque Cuba desde el 1902, que es cuando se funda la República, tenía un modelo original en su modelo de producción”.

A su vez, Jorge Olivera destaca que “la sociedad civil en términos cuantitativos ha aumentado. Me he enterado que han existido eventos aislados multitudinarios de personas que se han reunido para realizar ayunos y pedir las libertades que te menciono que están conculcadas. Y si cada vez son más estos actos de la oposición que por ahora son aislados, la situación podría cambiar. Aunque se piense que el cubano se ha adaptado a esta forma de vivir, esto no es cierto. Aparte de ser una isla no estamos aislados del mundo, aquí vienen personas extranjeras y muchos tienen familiares en el extranjero y esto de cierta manera ha permeado a la mentalidad del cubano que quiere hacer

uso de esos derechos de vivir como seres humanos; no una proyección de una vida lujosa, pero por lo menos tener la oportunidad para que uno pueda poner su fuerza, su voluntad, su energía para tener una vida normal, especialmente los hijos que son los que vienen en las generaciones nuevas y que nosotros los padres no quisiéramos que pasaran por lo que hemos pasado y estamos pasando. Por lo menos tener los mecanismos para echar hacia delante, tener los mecanismos que hoy a pesar de lo que diga la propaganda oficial, no existen en Cuba y que más temprano que tarde, los cubanos tengamos al menos la oportunidad de mejorar nuestro nivel de vida y muchas cosas que no se constriñen solamente a la libreta de racionamiento, a asistir a una reunión de las organizaciones de masas. En fin, que la vida no es esto que nos han mostrado, que la vida tiene muchos detalles que se nos han borrado de la historia nacional y esperamos que un día llegue la luz. El pueblo cubano ya ha despertado y está buscando espacios con fuerzas muy desiguales”.

Seguramente, la siguiente reflexión de Ibis García Alonso la compartan todos los que fueron consultados para la elaboración de este Documento: “No deseo que mi pueblo se lance a las calles y termine otra vez, y como siempre, apaleado. Lo que deseo, en lo más profundo de mi corazón, es que la concordia y la razón nos lleguen a los cubanos de la mano de la democracia. Que como supimos un día ser un ejemplo para América latina, hoy lo seamos a la hora de resolver nuestras cincuentenarias discrepancias. Porque la democracia traerá de la mano a su hermana melliza la libertad. Y es eso en definitiva lo que deseamos todos los cubanos para nuestra querida Patria: Libertad. ¡Pero ya!”.

Mayor compromiso internacional

La comunidad democrática internacional no puede ignorar la realidad que se vive en Cuba y mucho menos los reclamos de apertura de su pueblo. Tampoco se puede ignorar que Cuba es un régimen de partido único, establecido en su sistema legal, y que por lo tanto es una dictadura. Por eso mismo, hay una parte importante de responsabilidad de gobiernos y organismos internacionales frente a lo que sucede en Cuba, y antes que explote esa olla a presión -que es el reclamo de libertad del pueblo cubano- y que ese descontento sea reprimido brutalmente como en 1994, la Organización de Estados Americanos, la Organización de Estados Iberoamericanos y los países que se destacan por su buena calidad institucional, deben asumir con convicción el reclamo de apertura política en la isla.



**Promoviendo en la región democracias de mercado
comprometidas internacionalmente con los derechos humanos**

Av. Roque Sáenz Peña 628 Piso 2º Oficina R - C1035AAO

Buenos Aires - República Argentina

Tel/Fax: (5411) 4343 - 1447 E-Mail: centro@cadal.org

Anexo: Memorias del “Maleconazo”

Oswaldo Alfonso Valdés, ex preso político del grupo de los 75 y actualmente residiendo en Suecia, recordaba este episodio en un artículo publicado en Misceláneas de Cuba:

Recuerdo muy bien aquel 5 de agosto de 1994. Creo que lo recuerdan todos los habaneros y aquellos que estaban por La Habana aquella tarde. En la calle Belascoaín, ya llegando al malecón, se podían apreciar, desde la altura de la calle Zanja, una multitud de personas en la vía pública. Sin entender aún qué pasaba pregunto a un grupo de muchachos que venían de aquella dirección. Uno de ellos, muy eufórico, me dice: “¡Oye, esto se jodió! La gente está tirá pa’ la calle gritando ¡Abajo Fidel!” Por supuesto que aquello me causó sorpresa, con mezcla de alegría y preocupación, pues muy rápido pensé que el Gobierno no se quedaría impasible ante aquello y podía ocurrir una tragedia...cerca a las 3 de la tarde, comenzaron a escucharse los gritos de libertad y cientos de personas que corrían de un lado a otro, hasta llegar a sumar literalmente una multitud de miles en todo el parque de la avenida del puerto frente al Seminario San Carlos. La multitud gritaba, muchos con lágrimas tal vez por la emoción: “¡Basta Ya!”, “¡Libertad, libertad!” y “¡Cuba sí, Castro no!” Así trascurrió tal vez una hora, quizás más, en realidad no tengo idea de haberme preocupado por mirar el reloj.

Debo confesar que ciertamente creí que había llegado el fin de la dictadura castrista. Así lo creímos muchos, pues realmente fuimos testigos de que el pueblo, por miles, estaba en las calles en aquellas horas, y ese era un espectáculo inédito que para un cubano nacido después del 1959 no era difícil que le hiciera pensar que aquello era el fin. Venían a mi mente lo que conocía de hechos parecidos en Europa del Este y que habían provocado el colapso de aquellos regímenes comunistas.

Pero no fue así, lo comprendimos desencantados horas después. La represión fue fuerte.

Por su parte, en su libro *Pruebas de contacto*, el periodista y poeta Rául Rivero –también ex preso del grupo de los 75 y actualmente residiendo en España- le dedicó un capítulo al Maleconazo, aportando el testimonio de uno de sus protagonistas: “Michel Charnícharo Pláceres, quien tenía 17 años en 1994. El 5 de agosto, Michel fue uno de los protagonistas de la primera demostración popular masiva en contra del socialismo cubano. Aquí está una síntesis, narrada por él mismo, de su participación en los sucesos que conmovieron el país aquel verano:

Había grupos de gentes gritando “abajo Fidel, viva la libertad”, cuando comenzaron a llegar los camiones de los paramilitares. A los primeros que bajaron les fueron arriba con piñazos y patadas, pero llegaron más carros y los tipos traían cabillas y palos y cascos de constructores para protegerse. También los apoyaban policías de civil y equipos especiales de karatecas de la Seguridad. Ese día me reuní con un grupo de gente y bajamos a la calle, normal, pero fuimos porque ya nos habíamos enterado de que estaba andando una revuelta y mucha gente se quería llevar las lanchitas que van a Regla y se decía que iban a venir unos barcos de Miami. Como yo nunca he estado de acuerdo con este sistema, fui con el grupo que teníamos medio organizado...cuando la cosa se puso mala, salimos para la zona del hotel D’eauville, en Malecón y Galiano. Íbamos gritando consignas en contra del Gobierno y llamando, a los que nos encontrábamos, que se unieran a nosotros. Aquello era tremendo, la gente decía: “abajo Fidel, que se vaya Fidel, queremos Libertad”.

Por la noche llegamos hasta el Paseo del Prado. Estaba tomado militarmente y carros del Ejército y patrulleros y los paramilitares tenían campamentos y les llevaban cajitas con comida. Cogieron miedo y habían ocupado toda esa zona de La Habana. Estuvimos molestándolos y gritando “abajo Fidel” y ellos corrían para un lado y para otro, les tiramos algunas piedras, pero estaba todo muy controlado. Volví a mi casa y me acosté. Me dolían los golpes, pero me sentía contento. Al otro día dícame mi mamá: “saliste anoche en el noticiero de televisión”. Esa tarde me vi yo mismo. Salía tirando piedras con un pulóver negro de rayas y un pantalón verde. Los vecinos que me vieron me decían, “escóndete que te van a coger, saliste tirando piedras y gritando ‘abajo Fidel’”. Yo lo hice porque no estoy de acuerdo con esto, así es que me quedé por ahí por la casa. Seguí saliendo en la televisión, lo repetían mucho y después vi mi foto en la revista Bohemia.

El día 13 de agosto, el cumpleaños de Fidel, la calle amaneció otra vez revuelta. Como a las doce del día iba yo a salir cuando me cogieron. Vino el Jefe del Sector y otros dos policías. Me llevaron para la Unidad. Cuando llegamos allí dice el carpeta: “Mira este es el tirapiedras” y me dieron una patada y me tiraron en el calabozo, mientras me golpeaban por la espalda.

Rivero destaca que Michel “desde que salió de la prisión no ha podido conseguir un empleo decente porque le sigue la sombra de su expediente político, definido por la burocracia policial con estas dos letras que tienen, comprobadlo, ruido de cerrojo: CR. Eso quiere decir contrarrevolucionario”. Sin embargo, uno de los protagonistas de esta protesta popular contra la dictadura castrista, afirmaba: “Yo fui el que mejor salió en las imágenes del 5 de agosto, la cara mía estuvo mucho tiempo fija en la prensa. Esa revuelta tenía una imagen: la mía tirando piedras. Yo estoy aquí, en La Habana, esperando otro agosto”.